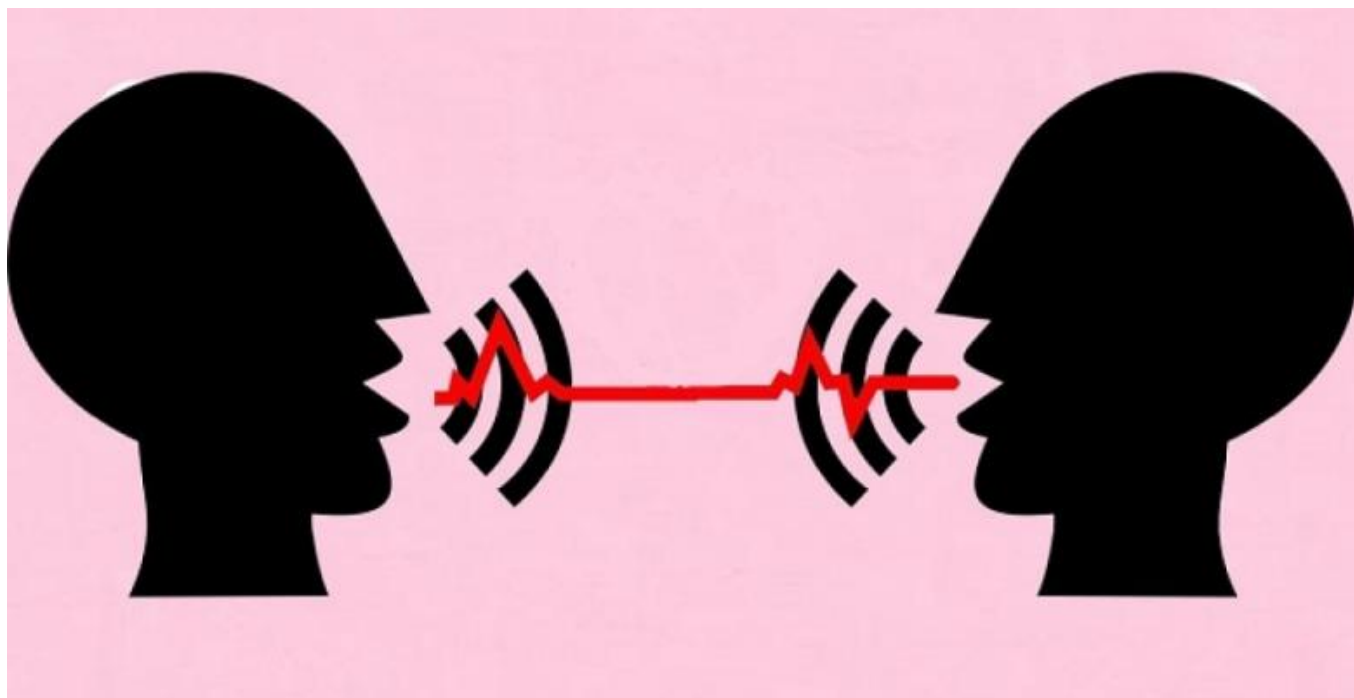

¿El Día de la Mamita?

Por: Vladia Rubio / CubaSi

13/09/2019



—Por favor, ¿podría decirme si se pueden coger los paquetes de papel sanitario que están en una paca, al fondo?

—Esos hay que ubicarlos primero en los estantes. Tienes que esperar un par de horas, mamita.

—Ah, gracias. Y yo no soy su mamita.

El trabajador que así respondió a la cliente, no le dijo «mamita» con la intención de molestarla, ni mucho menos.

Tampoco con ese fin lo hace aquella que contesta desde su buró: «Todavía no le han puesto el cuño, mami»; o el que explica: «Mamita, ese ventilador ya no tiene arreglo. Mejor te compras otro».

Son vocablos que se han ido posicionando en el lenguaje coloquial del cubano, una parte de las veces con la intención de «suavizar» la información dada, de mostrar cortesía, o, sencillamente, de relajar la comunicación, de «caer bien».

Sin embargo, es el camino equivocado para esos fines. De hecho, tales maneras poco tienen que ver con la educación, el buen gusto y el respeto.

Tan polisémico es el apelativo, que igual puede ser escuchado en medio de la más despelotada discusión, que en la más íntima escena amorosa o desde el centro del más crudo reguetón.

Tanto se ha posicionado la palabra con sus diferentes vestiduras en el habla cotidiana, que, si te descuidas, en cualquier momento estamos festejando el «Día de la Mamita».

Y conste que nada tendrá que ver con ese otro hermoso día, el de las que nos trajeron al mundo. El «Día de la Mamita» será el de los que perpetúan en el mundo la mala educación.
